



Scripta Philosophiæ Naturalis 17 (2020)

ISSN 2258 – 3335

UN ACERCAMIENTO AL NATURALISMO DE LAS *HINGE PROPOSITIONS*

Felipe POBLETE GARRIDO

RESUMEN: Wittgenstein fue difuso y poco claro al explicar la relación que existiría entre su novedosa noción de *Hinge Propositions* (HP) aparecida por primera vez en *Sobre la Certeza* (SC), con otras nociones clásicas de su pensamiento como forma de vida (sustrato de las HP) y gramática filosófica. En SC aparecen referencias explícitas que comprometen las HP con nociones “naturales” y “animales” (en función de la certeza y la duda que podemos referir frente a ellas). Cuándo queremos evaluar las HP y la forma de vida humana, ¿podemos relacionarlas con algún tipo de naturalismo? Los comentaristas de SC han analizado las HP y han señalado (con relativo consenso) de que no corresponden a una noción tradicional de proposición empírica. Avrum Stroll y Daniele Moyal-Sharrock son los pioneros en aludir a certezas naturales y pre-racionales para explicar las HP, sin embargo, han sido criticados por querer defender una suerte de fundacionismo. Esta crítica parece no considerar el hecho de que una cosa es un fundacionismo epistémico, justificativo (de corte cartesiano) y otra cosa es plantear que nuestras creencias están ancladas o se levantan sobre la base de nuestra forma de vida. Planteamos que para comprender cabalmente el uso que damos a las HP en los contextos epistémicos, esta base o anclaje de creencias básicas es compatible con un naturalismo. Si bien Wittgenstein no se refiere directamente a un naturalismo, sí estaría reconociendo un naturalismo tácito al no desconocer e integrar los elementos animales y naturales que conforman (junto a los aspectos socio-culturales) las nociones de HP y forma de vida.

Introducción

Los importantes debates respecto a los últimos escritos de Wittgenstein ¹ giran en torno a la noción y uso que hace de proposiciones denominadas *Hinge Propositions* (HP). Estas proposiciones son difíciles de definir ya que no corresponden a la noción tradicional de proposición empírica (susceptible de ser evaluada en sus condiciones de verdad). Pese a no ser posible evaluarlas en función de su valor de verdad resultan ser el soporte — o marco evaluativo — para otras proposiciones empíricas. La verdad de una proposición empírica determinada depende de una HP que, a su vez, representa una certeza que damos por sentada y que no es posible evaluar de forma tradicional como evaluamos las proposiciones empíricas. Las HP, por tanto, han sido objeto de debate no sólo en función del tipo de proposiciones que son, sino porque arrastran o implican discusiones epistemológicas importantes. Entre las controversias que podemos encontrar respecto a las HP están temáticas tan diversas como la crítica de Wittgenstein al escepticismo radical, los posibles cambios o nuevos matices que introdujo SC a la filosofía de Wittgenstein y a los estudios wittgensteinianos, la discusión sobre los aspectos fundacionalistas o no de SC y una posible *lectura naturalista* de SC. Todas estas interrogantes, en menor o mayor medida, encuentran en las HP un punto central. Este punto central será el que buscaremos analizar y entender en los párrafos siguientes, sin embargo nuestro foco se concentrará en relación con la factibilidad y límites de una lectura naturalista de las HP. Independiente de nuestro acotado objetivo, nuestras reflexiones podrán servir de forma indirecta a las otras discusiones que las HP han suscitado en los estudios wittgensteinianos y epistemológicos en general. Esta discusión nos enfrentará a varias dificultades. Una de ellas hace relación con compatibilizar una lectura naturalista de las HP, con el hecho de que Wittgenstein es explícito en criticar el teorizar filosófico y postular alguna teoría naturalista o sociológica respecto a su filosofía.

Problematización

Uno de los ejemplos de HP que señala Wittgenstein en SC corresponde al enunciado “los gatos no nacen de los árboles” (SC 282). Estas proposiciones representan y funcionan como *bisagras*, que permiten que podamos evaluar otros enunciados empíricos y son una especie de soporte que permite dar sentido a otros

¹ Estos escritos fueron recopilados de forma póstuma por Anscombe y Von Wright bajo el título de *Sobre la Certeza* (SC), texto publicado en 1969.

enunciados. De cierta forma son elementos que están implícitos en nuestros *juegos de lenguaje* y que, al tener el lugar de soportes, no son susceptibles de ser evaluados en función de verdad de la misma forma como otros enunciados empíricos. En estricto rigor es posible dudar de la veracidad de las HP, sin embargo a juicio del propio Wittgenstein esto solo tendría sentido en contextos muy específicos. Otro ejemplo podría ser la proposición “tengo piernas”: este enunciado, si lo profiero mientras corro un maratón, no cumple ningún rol epistémico relevante, y dudar de él arrastra un sin sentido si la acción práctica corrobora su uso. Ahora bien, en un contexto diferente, por ejemplo si he pisado una mina antipersonal y el trauma de la experiencia ha afectado mis sensaciones normales, es pertinente que dude si aún tengo piernas ya que, en ese contexto, no tengo certeza sobre el estatus de mi cuerpo (al menos de mis piernas).

Tal como hemos señalado en esta breve descripción, las HP pueden ser objeto de atención y duda sólo en contextos acotados y muy específicos. Es más, un enunciado de este tipo, más que una proposición empírica, podría ser llamada una pseudo-proposición. Sin embargo, esta denominación no parece muy adecuada, ya que trae consigo un aspecto peyorativo (al menos desde ciertas interpretaciones filo-sóficas). Las HP no funcionan como proposiciones empíricas comunes ni tampoco son necesarias ya que el hecho (siguiendo el ejemplo anterior) de que tenga o no piernas no es un enunciado necesario tal como lo es “ $2 + 2 = 4$ ” (aceptando las reglas de la aritmética tradicional), porque perfectamente podría ser posible que haya nacido sin piernas. Un aspecto importante que representan las HP es que nuestro lenguaje no sólo debe privilegiar en importancia a los enunciados declarativos sobre el mundo, los cuales han sido los principales en ser analizados, tanto por la ciencia como por la filosofía. El análisis de las HP nos corrobora la tesis (no sólo postulada por Wittgenstein ²), de que al lenguaje debe ser entendido como un sistema, como una trama que se parece más a una madeja de significaciones entrelazadas que a una noción de mosaico donde el sentido resida en la verificación y la relación isomórfica del lenguaje con la realidad. Por ello la nueva concepción del lenguaje de Wittgenstein señalará que el significado debemos asimilarlo al uso y el uso está dado por las prácticas que realizamos. Un enunciado X determinado no puede ser evaluado independientemente

² Al respecto, consideramos que el aspecto sistemático del significado en Wittgenstein queda manifiesto en §19 de las *Investigaciones Filosóficas* (IF) donde Wittgenstein señala: “Puede imaginarse fácilmente un lenguaje que conste sólo de órdenes y partes de batalla. O un lenguaje que conste sólo de preguntas y de expresiones de afirmación y de negación. E innumerables otros. E imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida”.

del contexto en el cual cobra sentido su práctica, es decir, el significado emerge desde los usos que damos al lenguaje. Un enunciado x determinado no está aislado — por decirlo de alguna forma — sino que forma parte de un sistema de significación del cual no siempre somos directamente conscientes. Para decirlo con otras palabras, un enunciado X determinado implica o “arrastra” a otros enunciados que asumimos tácitamente en nuestro uso del lenguaje. Si profiero “estoy corriendo un maratón”, el enunciado “tengo piernas” está implícito, es una “verdad” que asumo tácitamente al indicar que estoy corriendo.

Una tentativa tesis o compromiso que adoptamos en esta investigación es que, siguiendo a Moyal-Sharrock, debemos identificar varios tipos de HP y que un tipo particular de ellas las podemos interpretar como implicando una cierta noción de certeza básica (incluso “naturales” o “animales”) que exceden la noción lingüístico-terapéutica de la actividad filosófica tan característica de las *Investigaciones Filosóficas* (IF). Estos planteamientos dan pie a una lectura de SC en una clave que se aleja de la mera filosofía del lenguaje y lo acerca a una lectura antropológica que, a su vez, da pie a interpretaciones naturalistas. Cobra sentido señalar a su vez que la interpretación de las HP que buscamos de-arrollar es una interpretación que busca complementar e integrar ambos aspectos o dimensiones del lenguaje, es decir, el aspecto sociocultural (el más destacado en los estudios wittgensteinianos) y la dimensión naturalista que implicarían las consideraciones wittgensteinianas. Sostenemos que es un falso dilema el optar por una interpretación sociolingüística por un lado y una naturalista por el otro. Ello no niega que existan puntos característicos y puntuales de cada una. Lo que se intenta vencer es una dicotomía que parece poner como antagónicas las explicaciones socioculturales y las naturalistas. Esta lectura o controversia parece omitir la tesis de que hay unidad en la naturaleza. Consideramos que la negación de la tesis de la unidad de la naturaleza está en la base de las ideas cartesianas y en su radical desafío escéptico. Si no existe nada común entre el pensamiento y el mundo externo, entonces siempre el problema de tener el mundo por un lado y la mente por otro estará presente.

Por otra parte, esta interpretación de las HP defendida por Moyal-Sharrock ha recibido críticas de autores como Rhees, Hacker, Tomasini, Venturinha y otros. Estos autores siguen una lectura de SC en la que consideran que las HP, en el fondo, son explicables debido a los contextos y usos lingüísticos de estas expresiones. Ellos dudan y sospechan sobre la legitimidad de las discusiones que han postulado algún tipo de fundacionalismo o fundamentismo por parte de Wittgenstein para explicar las HP. La

controversia sobre el fundacionalismo que podemos encontrar, particularmente en Stroll, correspondería según estos autores a una mala interpretación de las ideas del Wittgenstein tardío. Ahora bien, nuestra propuesta gira en torno a realizar una evaluación de estas interpretaciones y proponer que debemos particularizar y profundizar en los tipos de HP que se están evaluando a la hora de comprender las controversias que ellas han suscitado. Tal como lo hemos adelantado, estas controversias, de una u otra forma, no logran integrar una mirada que busque complementar los aspectos socioculturales y naturalistas que, a nuestro juicio, dan origen a la actividad lingüística y prácticas epistémicas.

Las lecturas que se han realizado respecto a SC y que aluden a las HP, podríamos agruparlas en lecturas terapéuticas, contextualistas, epistémicas, no pro-posicionales y no epistémicas. En esta taxonomía, consideramos que una lectura particular que preste atención a la posibilidad y límites de una lectura naturalista de las HP tendría que concentrarse en las lecturas no proposicionales y no epistémicas ya que son las que más destacan los aspectos animales, biológicos o naturales que podríamos desprender de las HP. Ahora bien, no hay que confundir no-epistémicas con algo irracional o fuera del análisis epistemológico ya que nociones como certeza y duda son importantes para el desarrollo de SC y justamente las HP representan nuevos desafíos epistemológicos, en especial para estas nociones. Una de las principales tesis de Wittgenstein en SC alude a que las nociones de duda o certeza son contextuales y dependen de presupuestos implícitos a la hora de ser utilizadas con sentido.³

De una u otra forma consideramos que esta discusión y la interpretación naturalista de las HP se insertan en los cambios que experimentó la epistemología en el siglo XX y que llevaron a una profunda reflexión y crítica de la llamada epistemología tradicional, de corte cartesiana y justificativa. Y Wittgenstein no puede ser considerado un exponente de la epistemología naturalizada o evolutiva (que también es crítica de la epistemología tradicional) tal como lo son autores como Lorenz, Quine, Campbell, Popper, entre otros. En cambio sí es posible relacionarlo en esta renovación y búsqueda de ampliar los márgenes que habían encerrado a la epistemología tradicional y que habían dado problemáticas como el escepticismo radical y una noción de la ciencia

³ En SC, nos parecen representativos estos pasajes: §159. De niños aprendemos ciertos hechos, por ejemplo, que todos los hombres tienen cerebro, y tenemos plena confianza en ellos. Creo que hay una isla, Australia, de tal y de tal forma, etcétera, etcétera. Creo que tuve bisabuelos, que las personas que pasaban por mis padres lo eran realmente, etcétera. Es posible que nunca hubiera sido expresada esta creencia, incluso que nunca se hubiera pensado que era de ese modo. §160. El niño aprende al creer al adulto. La duda viene *después* de la creencia.

ajustada a los márgenes de esta epistemología justificativa. Sin embargo, no es una epistemología naturalizada tal como el proyecto de Quine, sino que es una epistemología naturalista solo en parte, pero con profundas raíces y consideraciones de los aspectos socioculturales del lenguaje, los cuales, muchas veces los modelos naturalistas más estrictos parecen descuidar. De allí que estas consideraciones o enfoque sociocultural haya influenciado a autores como Bloor, Collins y Cavell para formular el programa fuerte de la sociología del conocimiento, el cual es distante de un fisicalismo o biologicismo fuerte.

En el análisis que Wittgenstein lleva a cabo respecto a las HP hay una profunda crítica a la epistemología tradicional en la cual nociones como certeza y duda eran entendidas en clave justificativa. El análisis de las HP nos da luces de que nuestras nociones de duda y certeza se levantan desde una condición humana que integra elementos naturales (certezas animales), como elementos culturales y sociales. En el fondo uno de los conceptos más oscuros y complejos de entender respecto al pensamiento de Wittgenstein como lo es la noción de *forma de vida* (que es el soporte último de las HP), no puede ser meramente explicado en términos biológicos ni meramente culturales sino por una mezcla de ellos no posibles de separar tan claramente. Otra de las tesis que postulamos para entender esta problemática es que los aspectos biológicos son condición necesaria pero no suficiente para entender la noción de *forma de vida* debido a las características socioculturales de la especie humana.

La noción de *forma de vida* es un elemento conceptual clave que Wittgenstein utiliza en IF para comprender su nueva noción del lenguaje, crítica del *Tractatus Logico-Philosophicus* (TLP). Si bien es cierto Wittgenstein no la define al modo de almanaque, un parágrafo clave es el § 23 de IF donde señala: “La expresión ‘*juego de lenguaje*’ debe poner de relieve aquí que *hablar* el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida”. *Forma de vida* será a su vez una noción que Wittgenstein destaca como aquello que da soporte a lo verdadero y a lo falso: “Mí «estado mental», el «saber», no me da garantía alguna sobre lo que va a suceder. Pero consiste en lo siguiente: no comprendería dónde podría fijarse una duda, dónde sería posible una revisión... Podría decirse: «"Sé" expresa la seguridad *tranquila*, no la que todavía está en lucha»... Ahora bien, me gustaría considerar tal seguridad no como algo parecido a la precipitación o a la superficialidad, sino como (una) forma de vida... Pero ello significa que quiero considerarlo como algo que yace más allá de lo justificado y de lo injustificado; como, por decirlo de algún modo, algo animal”. (SC

§ 357-359). Cavell (2013), a nuestro juicio, apunta muy bien en señalar que las últimas reflexiones de Wittgenstein buscan poner al animal humano “dentro del lenguaje” y con ello poder empezar la reflexión filosófica. Reflexión filosófica que pese a no ser fundacionalista ni ser biologicista tiene la condición animal del hombre como un punto irrenunciable.

Esta relación entre la noción de forma de vida y el análisis que Wittgenstein hace respecto a las HP nos permite plantearnos la siguiente interrogante: ¿Es posible sostener que las HP representan o dan pie a una lectura naturalista de los últimos escritos de Wittgenstein? Planteo esta duda porque el consenso en los estudiosos de Wittgenstein no niega el papel social y cultural que nuestro autor manifiesta respecto al lenguaje. Sin embargo en SC y sobre la noción de HP se podría complementar esta noción con un naturalismo epistemológico que haga justicia a la noción de certeza animal e instintiva, nociones que entrañan algunos ejemplos de HP y que dan una lectura diferente a la filosofía del Wittgenstein maduro no meramente sumergido y exclusivo de los planteamientos socio-culturales.

A continuación pasaremos a señalar y caracterizar, en dos conjuntos, las lecturas más elaboradas sobre SC y que involucran a las HP. Dividiremos tentativamente a esta taxonomía en lecturas terapéuticas y lecturas no epistémicas y naturalistas. Esta división es un intento de ordenar las ideas y discusiones que ha suscitado SC y una forma de dar una lectura que se particularice en las HP.

Lecturas terapéuticas

El conjunto de lecturas que rotulamos como terapéuticas son las lecturas clásicas respecto al Wittgenstein tardío. Ellas privilegian una interpretación de SC y los temas que allí Wittgenstein discutió recurriendo, *grosso modo*, a los aspectos terapéuticos y lingüísticos que Wittgenstein manifestó en IF. Este marco general es sólo una forma de esquematizar y ordenar en el orden macro las ideas y principales interpretaciones de estas lecturas.

Wittgenstein en SC, tal como lo señalamos brevemente en párrafos anteriores, hace hincapié en que la verdad o falsedad de un enunciado depende de un conjunto de certezas que juegan el rol de soporte de otros enunciados. En otras palabras, la verdad o la falsedad de un determinado enunciado X, puede ser evaluada sólo si aceptamos

otros enunciados que no podemos poner en duda. En este sentido William (2005) nos acerca a una lectura considerada como “contextualismo wittgensteiniano” donde el punto importante es que una determinada investigación presupone o asume tácitamente algunas certezas que son incuestionables. En función de ello la duda también debe contextualizarse y es dependiente de certezas tácitas que no entran en el juego del cuestionamiento. A fuerza de no ser considerada insensata una determinada duda, ella debe integrarse en un marco coherente en la cual su planteamiento sea considerado válido. De cierta forma estas certezas, que asumimos tácitamente, no es que sean inmunes a la duda sino que, para que su enjuiciamiento sea pertinente, debe producirse un cambio de marco o contexto importante. El mismo ejemplo que puso Wittgenstein en §106 de que ningún hombre ha ido a la Luna debe ser contextualizado en el período que lo escribió y que es anterior a 1969 (año en que los primeros astronautas llegan a la Luna). La duda de si tal o cual hombre estuvo en la Luna o no, previo a 1969, era vista como una broma, pero luego de ese año se convirtió en una pregunta pertinente.

En otras palabras, para Williams (2005), las prácticas epistémicas son contextuales y siempre tienen como trasfondo nociones que la práctica no nos permite poner en duda; sólo en contextos *filosóficos* pondríamos en duda cosas que damos por sentadas, como que tenemos o no tenemos manos, entre otros ejemplos similares que usó Moore.⁴ En este sentido, Crispin Wright (2004) va a señalar y apuntar que la *visión del sentido común* que Moore da como prueba contra el escepticismo radical y que se ejemplifican en su célebre prueba del mundo externo, adolece de circularidad, ya que ella presupone la existencia de los objetos externos. Moore al momento de señalar e indicar que “aquí hay una mano”, ya estaría implícitamente aceptando la existencia de objetos externos.⁵ Para Wright (2004) las HP son creencias que no podemos rechazar racionalmente sin que esta duda arrastre una nueva orientación de todas las otras creencias sobre el mundo y prácticas epistémicas. A esto Wright lo llama una parálisis cognitiva completa. A juicio de Wright, lo que las HP nos permiten ver es que un ejercicio escéptico como el cartesiano es un callejón sin salida ya que no podemos dar justificación racional a todos los enunciados del mundo. Esto nos permite tener cierto *derecho* injustificado a creer en estas bisagras. En este sentido nos parece sin embargo que tal *derecho* postulado por Wright no es lo único que debemos considerar ya que

⁴ Algunos de los ejemplos que usó Moore son: “La Tierra ha existido durante muchos años”, “En el momento presente hay un cuerpo humano que es mío”, “soy un ser humano y he tenido, en diferentes momentos desde el nacimiento de mi cuerpo, muchas experiencias diferentes, de muchos tipos distintos”.

⁵ En este sentido, podríamos preguntarnos de qué forma podríamos dudar de que una mano no sería un objeto externo.

podríamos meditar y pensar en las consecuencias paralizantes y desastrosas que trae consigo el escepticismo radical, pero al pasar de las horas, nuestra parálisis sería interrumpida por algo tan mundano como sentir hambre. La novedad que Wittgenstein nos parece entregar reside en que al menos es problemática una duda filosófica que esté en disonancia de las prácticas y acciones de la vida común. En ello Wittgenstein no es indiferente frente a la propuesta de Moore de considerar al sentido común como un punto de partida para analizar el desafío del escéptico radical.

Luego de los párrafos anteriores, podríamos señalar que Wittgenstein busca hacer una terapia del concepto *saber* que está usando Moore. Conant (1998) destaca la crítica que Wittgenstein hace al uso que Moore está dando a las nociones de *saber* y *duda*. El concepto de saber debe dar la posibilidad a dudar razonablemente del enunciado que señalamos. Estas observaciones están basadas en la noción wittgensteiniana de IF sobre el lenguaje la cual señala que el significado debemos encontrarlo en el uso (§43). Por tanto lo que está haciendo Moore es usar las palabras saber y dudar fuera del contexto cotidiano que les dio vida. Wittgenstein critica tanto a Moore, por el uso erróneo que da a la expresión “saber que”, como al escéptico radical, el cual incurre en el error de usar erróneamente la noción de duda, ya que una duda que no puede detenerse es una duda que carecerá de sentido (§209).

Lecturas no epistémicas y naturalistas

En este apartado buscamos alinear de forma general las principales lecturas y reflexiones que son más favorables o que apoyan una lectura naturalista de SC y las HP. Una de las ideas principales que podemos encontrar en estas lecturas es que las HP son incognoscibles, o al menos no podemos conocerlas como una proposición empírica tradicional. Que sean incognoscibles no significa que debemos ser escépticos frente a ellas. Strawson (1985) considera que a juicio de Wittgenstein las dudas que presenta el escéptico radical son antinaturales. No podemos dudar de las HP porque están ancladas en las formas de vida que compartimos como sociedad. En las HP no hay espacio para el juego de lenguaje de duda ya que no podemos escapar de ellas. Stroll (1995) comparte una lectura similar de las HP ya que ellas están en la base de nuestros juegos de lenguaje. Esta base corresponde a la pragmática del lenguaje y a la naturaleza animal del ser humano. Estas certezas no corresponden a la noción tradicional de certezas como certezas justificativas, sino que corresponden a elementos pre-rationales. Moyal-Sharrock (2004) enfatiza que las HP están entrelazadas con nuestra disposición a actuar de determinada manera. Si caminamos o realizamos una

acción con nuestro cuerpo, está implícitamente operando la HP “tengo un cuerpo”. Esa creencia no es evaluada si la acción práctica ocurre sobre ella. Las dudas que levanta el escéptico contra nuestras certezas respecto al mundo se estrellan con la misma forma de vida humana que no da cabida práctica a ellas. Teóricamente puedo dudar de que existen objetos externos y quedar paralizado filosóficamente frente a tamaña duda, pero luego de pasadas unas horas tendré la certeza no cognitiva de que siento hambre. En otras palabras, el complejo entramado del escepticismo cartesiano entra en contradicción o es incoherente con la acción práctica de buscar algo para cenar luego de un largo trabajo meditativo. Esta acción práctica está muy bien planteada y desarrollada en IF. Sin embargo no es una cuestión meramente gramatical. Estamos frente a un problema que a nuestro juicio se produce porque la duda filosófica siempre ha sido pensada como independiente de nuestras prácticas y de la biología.

Pritchard (2005), por otra parte, destaca el hecho de que las HP, en referencia al desafío del escepticismo radical, permiten hacer una lectura anti-escéptica de SC. Las HP no representarían simples creencias sino que son compromisos no proposicionales que no están sujetas a la evaluación epistémica. Esta consideración desafía el modelo tradicional de la epistemología clásica de ofrecer evidencias y pruebas en función de cualquier enunciado determinado. En este sentido las HP muestran su rol como *bisagras* que soportan la movilidad de una práctica determinada. Las ciencias y la vida cotidiana en ello coinciden, los juegos de lenguaje que propician nunca es totalmente enjuiciable. Estas nociones básicas permiten que actuemos y que nuestras dudas y afirmaciones tengan sentido. Ahora bien, no hay que confundir estos compromisos con una suerte de irracionalidad ni con una fe dogmática. Pritchard apunta a que es una exigencia misma de las investigaciones racionales. Con estas consideraciones se elimina la necesidad de justificar cada uno de los enunciados y compromisos que asumimos. Es como si existiera un *límite* al sentido de la duda. Toda investigación dada parte de un contexto que ya es presente. Este contexto es previo y permite que se desarrolle la investigación. En este sentido nos parece que la lectura de Pritchard (2005) guarda una relación con la interpretación de Collins (2010) sobre el conocimiento tácito y la relación de esta noción con las ideas de Wittgenstein. Pritchard (2005) apunta a que la duda hiperbólica cartesiana no da lugar a una forma de encarar esa duda. Siguiendo a Wittgenstein, considera que no es posible plantearse una duda investigativa que no acepte un conjunto de creencias previas. En este sentido y a juicio de Pritchard (2005), caemos en el espejismo de aceptar una duda radical como la cartesiana sin reparar en que una investigación es siempre acotada y se da en un marco determinado. No es posible una duda generalizada que se extienda sin ser frenada por

los mismos márgenes que dan sentido a la duda. En este sentido podríamos agregar que el escéptico radical cae en el espejismo de concebir a la duda como algo abstracto y no ligado ya a nuestras prácticas lingüísticas y teóricas. Por tanto entendemos la lectura de Pritchard (2005) como una lectura de las HP, que las interpreta como la constatación de que no hay un partir de cero, o que no es posible omitir todas las creencias y compromisos epistémicos que estamos asumiendo a la hora de efectuar una duda.

Debemos ser cuidadosos a juicio de Pritchard (2005) ya que el constatar estos compromisos como “no abiertos a la evaluación racional” no implica que debamos considerarlas como inmunes a cualquier consideración racional. La práctica epistémica descansa en las HP, las cuales, por decirlo en otras palabras, no necesitan una razón directa para estar justificados frente a ellas; es una justificación que ya está presente en la acción misma.⁶ La noción tradicional de conocimiento implica el dar razones sobre una determinada creencia. En este caso se condice con un conocimiento tácito subyacente, el que posibilita la misma acción que da sentido a nuestras prácticas. El conocimiento necesita de nociones que no están afectas a este juego, certezas básicas no epistémicas. En este sentido nos parece que las HP representan un telón de fondo sobre el cual actuamos epistémicamente.

La interpretación de las HP que siguen una línea no epistémica o no proposicional cuestionan las nociones escépticas radicales que generan una duda hiperbólica. Así como el conocimiento nunca es universal ni completo, las dudas también están contenidas dentro de márgenes específicos, y fuera de ellos representan algo así como pseudodudas.⁷

⁶ Algunos párrafos clásicos de SC son (§ 94) “No tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mí mismo de que sea la correcta; ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso”. §204 “...la fundamentación la justificación de la evidencia tiene un límite; -pero el límite no está en que ciertas proposiciones nos parezcan verdaderas de forma inmediata, como si fueran una especie de ver por nuestra parte; por el contrario, es nuestra actuación la que yace en el fondo del juego del lenguaje”. §205 “Si lo verdadero es lo que tiene fundamentos, el fundamento no es verdadero, ni tampoco falso”. §253 “el fundamento de la creencia bien fundamentada, se encuentra la creencia sin fundamentos”.

⁷ Una pregunta derivada de estas reflexiones, es que, así como podemos hablar de pseudo-proposiciones, también podríamos hablar de pseudo-dudas. Las pseudo-dudas, se disfrazan como dudas “comunes”, es decir, una duda acotada se inserta y es coherente en un determinado contexto. A este tipo de pseudo-dudas, corresponderían dudas como la hiperbólica.

Para Pritchard (2005) el que creamos que tenemos cuerpos o que existen los objetos externos no representa creencias de la misma forma como una creencia cualquiera sobre el mundo empírico, como, por ejemplo, que un mineral tiene tales o cuales componentes. Las HP más bien muestran o expresan compromisos contextuales tácitos presentes en nuestras prácticas epistémicas. Según esta lectura, el escéptico radical busca evidencia en nociones básicas que están exentas de ellas. En este sentido, la lectura de Pritchard coincide con las observaciones de Coliva (2015): las HP son condiciones de posibilidad para cualquier práctica epistémica significativa. Estos autores destacan los pasajes §466 y §467 de SC en donde Wittgenstein se cuestiona sobre la semejanza que parece haber entre las certezas físicas y las certezas aritméticas, es decir, entre enunciados de la aritmética elemental y los enunciados que Moore consideraba como pruebas de la visión del mundo basada en el sentido común. En §448 Wittgenstein escribe: "...si uno no se maravilla ante el hecho de que las proposiciones de la aritmética (por ejemplo, las tablas de multiplicar) son 'absolutamente seguras', entonces ¿por qué debería sorprendernos que la proposición 'esta es mi mano' sea tan equitativa?". Al parecer estamos frente al hecho de que siempre nuestras prácticas epistémicas están contenidas en reglas o estructuras previas que ya presuponen una forma en cómo se dan nuestras creencias, ya sea del mundo o sobre las ciencias formales. A nuestro juicio, estas reflexiones expresan la metáfora del iceberg respecto al significado. Este no es un átomo individual sino que es sólo una parte más de un entramado mucho más profundo,⁸ el cual nos exige (para dar una explicación o descripción) que nos preguntemos sobre los elementos previos que permiten su surgimiento. Y surge la duda ¿es la forma de vida algo meramente gramatical o hay algo más que no hemos interpretado o integrado satisfactoriamente a nuestra comprensión de nuestras prácticas epistémicas?

La HP, a nuestro juicio, nos constata el hecho de que tal como no hay un objeto medido sin existir previamente una unidad de medición, no es posible separar una duda o interrogante de una práctica teórica determinada. Ello no significa desconocer el valor de las interrogantes que la filosofía históricamente ha producido y que son parte del acervo cultural de nuestra civilización. Lo importante acá es notar y poner de relieve el mito de que existen cosas como los significados, las verdades, las dudas, etc., de forma independiente al contexto de nuestras prácticas epistémicas que les dan sentido. El desafío parece ser el integrar en una noción coherente la condición animal,

⁸ Con ello no estamos haciendo un símil con el uso que se le da a esta metáfora en el contexto del psicoanálisis. Sólo estamos estableciendo una metáfora que nos permite comprender la complejidad y riqueza de nuestra actividad lingüística y cognitiva.

pre-racional, proto-proposicional del ser humano, con los aspectos sociales y culturales que hacen que ellas adquieran una dimensión mucho más profunda y compleja.

En este sentido, a nuestro juicio, la obra de Wittgenstein fue evolucionando desde una postura fundamentada en un logicismo esencialista, tal como lo destaca Wilson (2014), hacia una postura que comprendió que el lenguaje no estaba fundamentado en alguna esencia o forma lógica que fuera isomórfica a la realidad, sino que en un sinnúmero de prácticas lingüísticas de raíces culturales e históricas. Wittgenstein, desde los *Cuadernos Azul y Marrón*, podríamos sostener que experimenta un viraje hacia una filosofía que no está exenta del contexto de su generación y evolución. IF es la obra representativa de esta transformación en las ideas de Wittgenstein. Sin embargo, en SC, hay también una preocupación mayor por destacar o enfatizar la dimensión animal, natural o pre-racional que subyace en nuestra forma de vida. Wittgenstein desecha hablar de un biologicismo o de un sociologismo como si fuera un modelo suficiente para explicar la dimensión de nuestro lenguaje. Por ello no podemos apreciar citas directas sino sólo metáforas y breves enunciados que nos hacen leer entre líneas una noción naturalista. Pese a esta dificultad, podemos adscribirlo a una forma de ver la filosofía, el lenguaje y el humano mismo, que es muy diferente a la figura o interpretación clásica según la cual la naturaleza humana debía residir en la mera racionalidad, independiente de los aspectos o factores que permiten el surgimiento de esta racionalidad. Wittgenstein no busca causas explicativas, sin embargo, en su descripción, es consciente de que hay elementos animales o naturales que están allí presentes en nuestra forma de vida.

A nuestro juicio, un análisis y una nueva lectura de las HP debe realizarse desde una noción integral y que tenga como base la intuición de que la naturaleza es unitaria y que nosotros somos parte de ella, tal como lo son los demás objetos que componen el mundo. Ello implica compromisos epistémicos y ontológicos *ad hoc* con las nuevas miradas sobre la ciencia y la cultura. La dicotomía entre el plano de las ideas y el plano de lo material ha comenzado a ceder paso a una mirada contextual, crítica del dualismo moderno. Las HP y la obra tardía de Wittgenstein nos ayudan a renovar y comprender mejor las problemáticas clásicas de la filosofía, pero ahora desde una mirada en la cual no existan planos separados e incommunicables. Esta noción dualista o parcializada es la responsable de pseudoproblemas y enigmas irresolubles debido a que partían de epistemologías, antropologías y nociones lingüísticas donde la razón y la condición humana *per se* eran diferentes a las del resto del mundo. Con esta idea no queremos

negar la complejidad del pensamiento humano y sus ideas, pero sí hacernos ver que no hay premisas independientes de otras, ni enunciados aislados que no estén ya integrados en la forma de vida humana.

CONCLUSIÓN

Quisiera resaltar que ni Wittgenstein ni nosotros estamos postulando un holismo metafísico ni una teoría integradora de los múltiples fenómenos y manifestaciones de la naturaleza. Pese a postular una unidad en la naturaleza, el concepto de relevancia explicativa nos frena ante un extremo epistemológico que nos haga caer en una especie de naturalismo absoluto que no logre distinguir las relaciones más próximas y lejanas que se dan en la naturaleza misma y que son la fuente de las explicaciones sobre los diversos hechos y fenómenos del mundo. Por ello (tal como fue señalado en párrafos anteriores) consideramos que las HP no se entienden del todo si atendemos exclusivamente a una lectura sociocultural: nos hace falta agregar un enfoque naturalista. Pero este enfoque naturalista, por sí solo, no es suficiente para explicar la riqueza y particularidades de la forma de vida humana. Una cosa es partir de una noción unitaria de la naturaleza y otra, muy distinta, pensar que no hay unos factores más relevantes que otros para poder explicar cualquier aspecto del hombre y de la realidad.

Bibliografía:

Coliva, A., *Which Hinge Epistemology?* (2015), *International Journal for the Study of Skepticism* 6, 79-96

Moyal-Sharrock, D., “The Third Wittgenstein & the Category Mistake of Philosophical Scepticism” (2001). Published in *Wittgenstein and the Future of Philosophy*. Proceedings of the 24th International Wittgenstein Symposium, Kirchberg am Wechsel.

Moyal-Sharrock, D. & Brenner, W., *Readings of Wittgenstein's On Certainty* (2005). Ed. Palgrave Macmillan.

Moyal-Sharrock, D. *Understanding Wittgenstein's On Certainty* (2004). Ed. Palgrave Macmillan.

Stroll, A., *Moore and Wittgenstein on Certainty* (1995), Oxford University Press.

Wittgenstein, L., *Tractatus Logico-Philosophicus; Investigaciones Filosóficas; Sobre la certeza* (2009), Ed. Gredos.

* * *

Felipe POBLETE GARRIDO
felipepoblete.garrido@gmail.com